

DESASTRES Y SUFRIMIENTO: TEMPORADA DE HURACANES EN COLOMBIA Y HONDURAS

Diego Hernán Varón Rojas^{1*} y Silvia Margarita Reyes Corea²

1. Universidad del Valle de Cali, Cali, Colombia.

2. Universidad Nacional Autónoma de Honduras UNAH - campus Copán, Santa Rosa, Honduras.

*Autor de correspondencia: diegoaron721@yahoo.es

DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.172>

RECIBIDO

6 de octubre de 2023

ACEPTADO

2 de julio de 2024

PUBLICADO

1 de enero de 2025

Formato cita

Recomendada (APA):

Varón Rojas, D.H. & Reyes Corea, S.M. (2025). Desastres y sufrimiento: Temporada de huracanes en Colombia y Honduras. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), 97-110. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.172>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

RESUMEN

Se estudia comparativamente el sufrimiento causado por un fenómeno hidrometeorológico desde el paradigma de “la vulnerabilidad” en los países de Colombia y Honduras. La investigación se desarrolló a partir de la revisión de documentos oficiales y noticias generadas posterior al suceso. Se profundiza en la relación entre desastres y sufrimiento por medio de dos casos de estudio. Se reconoce que ha habido un cambio de paradigma en los estudios de los desastres. Sin embargo, organizaciones creadas como UNGRD y COPECO siguen instauradas en el viejo pensamiento clásico “del riesgo”. Esto significa que las acciones de intervención están orientadas a mitigar los efectos del fenómeno y no de generar estrategias estructurales de largo plazo, para disminuir las consecuencias de las decisiones económicas, políticas y sociales implementadas en poblaciones vulnerables, que son las que sufren el mayor impacto de los embates de la naturaleza.

PALABRAS CLAVES

Desastres; Sufrimiento; Huracanes Eta e Iota; San Andrés; Valle de Sula; Colombia; Honduras

DISASTERS AND SUFFERING: HURRICANE SEASON IN COLOMBIA AND HONDURAS

ABSTRACT

The suffering caused by a hydrometeorological phenomenon is comparatively studied from the paradigm of “vulnerability” in the countries of Colombia and Honduras. The research was developed from the review of official documents and news generated after the event. The relationship between disasters and suffering is explored in depth through two case studies. It is recognized that there has been a paradigm shift in disaster studies. However, organizations created such as UNGRD and COPECO continue to be established in the old classic “risk” thinking. This means that intervention actions are aimed at mitigating the effects of the phenomenon and not at generating long-term structural strategies to reduce the consequences of the economic, political and social decisions implemented in vulnerable populations, which are those that suffer the greatest impact from extreme natural events.

KEYWORDS

Disasters; Suffering; Hurricanes Eta and Iota; San Andrés; Valle de Sula; Colombia; Honduras

INTRODUCCIÓN

“(…) Y parecida a la tormenta que se llevó mi vida” (Melendi, 2008).

En la última década, los estudios de los desastres y el sufrimiento en Latinoamérica, han tenido un gran auge. Se reconocen dos paradigmas centrales. Un primero, “de riesgos” derivado de los estudios clásicos que centran la mirada en el desastre, en los fenómenos naturales que causan daños a la sociedad. Debido al giro generado por la geografía y la ecología cultural de los años ochenta, algunos investigadores han redefinido los desastres en función de su estructura. Se propone de esta forma, el segundo paradigma de “la vulnerabilidad” que, desde una visión integral, se apoya en los patrones socioculturales y el contexto histórico de la sociedad, para comprender los cambios generados. Estos aportes son elaborados por Kenneth Hewitt (1997), Susanna Hoffman y Oliver Smith (1999), Marisa López (1999), Virginia García (2004), Allan Lavell (2004) y Calis et al., (2017).

El desarrollo del paradigma de la vulnerabilidad, incluye varias perspectivas para el estudio de los desastres, en los que se evidencian aportes provenientes de la geografía, la sociología, la antropología, el marxismo, entre otros. Esto se manifiesta en las discusiones planteadas en diversos congresos, simposios, libros y artículos. La revista nórdica de estudios latinoamericanos y caribeños, contribuyó en el 2017 al estudio de los desastres desde la antropología. Se señaló que el problema no es actual, ni es exclusivo de América Latina. En la región han aumentado dramáticamente los impactos de los desastres de origen hidrometeorológico y geológico en el último siglo (Báez, 2017a). Estos incluyen inundaciones en Santa Fe – Argentina (Báez, 2017b), un incendio en Buenos Aires (Zenobi, 2017), contaminación radioactiva en el centro del Brasil (Camargo, 2017) y reflexiones teóricas en América Latina (Visacovsky, 2017). El enfoque preventivo es el que prevalece en la literatura sobre desastres asociados a eventos hidrometeorológicos entre los años 2015 y 2020 (Trejo et. al., 2022).

El concepto de sufrimiento ha sido estudiado ampliamente en occidente, desde la antigüedad griega hasta la actualidad. Múltiples son las perspectivas de análisis que incluyen la antropología (Davis, 1992), las ciencias sociales (Antón, 2017), la intervención social (Abad, 2016), la psicología y psiquiatría del trabajo (Dejours & Gernet, 2014). El objetivo de este artículo se centra en el análisis de dos categorías asumidas por las ciencias sociales: los desastres y el sufrimiento, con datos generados por el impacto que provocó la temporada de huracanes del año 2020, en la región costera del Caribe colombiano y hondureño. Se trata de estudiar comparativamente el sufrimiento causado por huracanes que vivieron sus habitantes, buscando identificar el paradigma que prevalece en la gestión de las instituciones oficiales encargadas de los monitoreos e intervenciones.

Este artículo se desarrolla en cuatro sesiones. En el primer aparte se retoma la discusión teórica de los dos paradigmas propuestos en los estudios de los desastres. De otro lado, son diversos los investigadores dedicados a la comprensión del sufrimiento social como Pierre Bourdieu (1993) y Veena Das (2008), quienes han incidido en su concepción como una consecuencia del neoliberalismo y las violencias en nuestra región. Este artículo busca aportar en dos sentidos: profundizar en la relación desastre-sufrimiento, ya que la literatura estudiada no lo examina de forma explícita. Y la segunda, se basa en dos estudios de caso que, de forma comparada, permiten ilustrar este debate conceptual y su aplicación en instituciones creadas para gestionar los desastres.

En la segunda sección, se evidencia la metodología utilizada, que fue eminentemente cualitativa. Se apoya en revisión de documentos oficiales y en noticias generadas inmediatamente posterior al desastre causado por los huracanes, así como las publicadas en la etapa de reconstrucción, permitiendo una mayor temporalidad. Lo anterior permitió estudiar dos casos, que, por su ubicación geográfica, están propensos al impacto de los huracanes, constituyendo el tercer aparte. Y finalmente las conclusiones. Tres años después de ocurrido estos fenómenos, la pobreza y la marginalidad en términos de los resultados, dejan al descubierto la ineficacia e ineficiencia del Estado. Se resalta el trabajo desarrollado por la sociedad civil y las comunidades. Las organizaciones estatales creadas para mitigar los desastres siguen instauradas en el pensamiento clásico “del riesgo” y no de “la vulnerabilidad”.

ESTUDIOS SOCIALES SOBRE DE LOS DESASTRES Y EL SUFRIMIENTO

Los estudios sociales de los desastres y el sufrimiento, por separado, han tenido un gran auge en Latinoamérica. Su crecimiento es visible en diversos medios. Los desastres en sus diferentes tipos, han sido un tema de análisis por organismos internacionales como la ONU, debido al alto costo que representa para los países, en materia social y económica. Lo anterior ha motivado la creación de Estrategias Internacionales para la Reducción de los Desastres. Los años noventa fueron declarados por la ONU como la década para su reducción (Lavell, 2004). Esto ha conllevado al aumento de inversión para la formación de investigadores, y hacerle frente a estas catástrofes. Algunas investigaciones se centran en formas de comunicar el riesgo, como en el departamento del Valle del Cauca – Colombia (Thomas, Rubio & Muñoz, 2018). Además, surgen propuestas novedosas con sus propias interpretaciones, alejando el foco de los agentes físicos y tecnológicos, para concentrarse en la dimensión social preexistente (Altez, 2021).

El trabajo pionero fue desarrollado por Samuel Henry Prince (1920), quien analizó el impacto social de la explosión de municiones en el puerto de Halifax – Canadá, ocurrido en 1917. Este es el punto de partida para las investigaciones sociales sobre los desastres (ver Figura 1). Décadas después se configura el paradigma del riesgo. Este se entiende por los resultados de los agentes geofísicos extremos, las fallas tecnológicas y las enfermedades. Paradigma vigente hasta fechas recientes (Hewitt, 1997). En los años ochenta se ha dado un viraje a partir de los aportes de la geografía y la antropología cultural, que redefinen los desastres en función de la estructura social de la población. Ya no se ve como el resultado de estos agentes geofísicos extremos como terremotos, avalanchas, huracanes o sequías. El paradigma de la vulnerabilidad se enfoca en comprender a los afectados y su capacidad para mitigar, enfrentar y resistir los daños generados por el desastre (García, 2004).

Al incluir una dimensión temporal de largo plazo, se puede reconocer con mayor claridad, la importancia de los factores sociales, para comprender las causas de estos desastres. Según Hoffman y Smith (1999), se deben considerar análisis estructurales en el tiempo, así como también incluir eventos coyunturales repentinos. El objetivo es examinar la adaptación al entorno físico, las instituciones, las creencias, y los valores de la población. En este mismo sentido, Sandoval (2017) recurre a la comprensión de la vulnerabilidad considerando escalas geográficas. El análisis no debe restringirse a lo local, porque su origen puede corresponder a circunstancias externas, tanto especial como temporalmente. Aspectos que pueden estudiarse desde las ciencias sociales debido a que sus investigaciones, se caracterizan por la revisión documental, el trabajo de campo intensivo con temporalidades de largo plazo, diversas escalas espaciales, en diferentes culturas. Esto permite desentrañar factores que intensifican la vulnerabilidad en las sociedades afectadas.

En los aportes de Oliver y Smith se reconoce el paradigma de la vulnerabilidad. Se configuró la antropología de los desastres como campo de estudio, con un problema y un espacio analítico. Según Altez, la obra de Smith pone en claro que los desastres enseñan la intersección entre naturaleza y cultura, porque poseen una condición multidimensional. En sí mismos incluyen al proceso y el evento al unísono, porque son el resultado de procesos (Altez, 2021).

Las contribuciones realizadas en Latinoamérica han sido determinantes para cambiar el discurso en torno a los múltiples problemas que representan los desastres. Se propone que estos no son naturales, sino que son el producto catastrófico de la intersección en tiempo y espacio de una o varias amenazas, en un contexto vulnerable (Maskrey, 1993; Sandoval, 2017). La afirmación anterior generó un giro trascendental que repercutió en la necesidad de entender las amenazas y la vulnerabilidad como elementos substanciales para su prevención (Altez & Revet, 2005; Altez, 2021).

En la publicación del libro *Historia y Desastres en América Latina*, Virginia García-Acosta señaló que los desastres son el resultado de la confluencia entre un fenómeno natural peligroso y una sociedad o un contexto vulnerable, y fue a partir de esa aseveración, que se volvió necesario conocer a profundidad las condiciones en las que se presentan determinadas amenazas y en la forma en que se desarrolló y evolucionó el desastre (García, 1996). En este sentido, su estudio son marcos de observación a través de los cuales, se encuentran diversas variables de los contextos vulnerables y de la vulnerabilidad en sí misma, de su producción y reproducción en la historia (Altez, 2016).

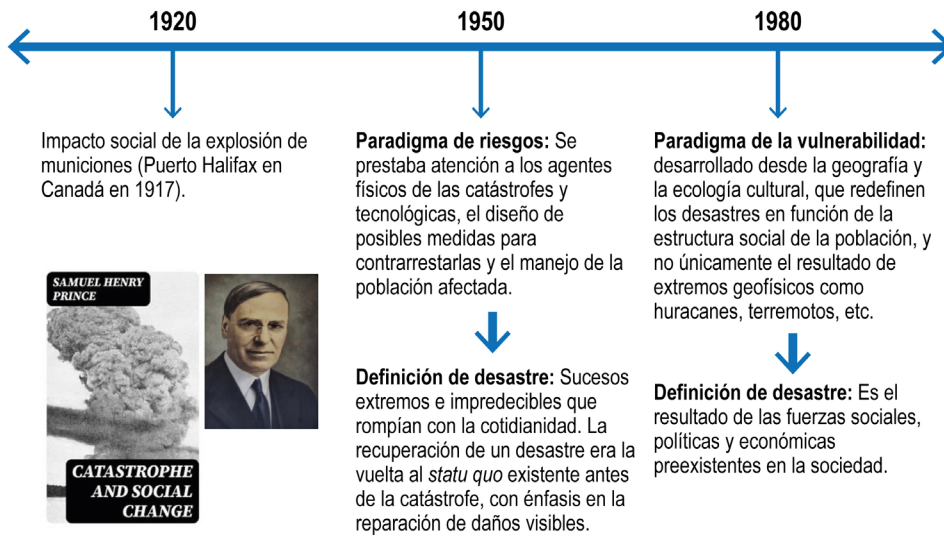


Figura 1. Paradigmas teóricos sobre los desastres
Fuente: Autores, 2025, en base a López (1999) y Calis et al., (2017).

De otro lado, se reconocen dos grandes aristas frente al concepto de sufrimiento. Una de estas se centra en comprenderlo como asunto físico y biológico, y la otra, acentúa el componente social. Desde esta segunda vertiente, se ubica a Pierre Bourdieu como el sociólogo del sufrimiento (Mariscal, 2019). Otros señalan que gran parte de la sociología tiene sus raíces en los exámenes del sufrimiento (Cheyenne, 2012). Diversos conceptos incluidos en la formación de profesionales en ciencias sociales, como “explotación”, “jaula de hierro”, “anomia”, entre otros, lo incluyen. Bourdieu es uno de los autores que denuncia el papel silencioso de los sociólogos, por no dedicar suficiente atención al sufrimiento humano. La obra “la miseria del mundo” (1993), resalta las consecuencias sociales de la globalización. El sufrimiento social fue generado por los efectos de la política neoliberal, centrando su reflexión en las descripciones, necesidades, adversidades e ilusiones de integrantes en diferentes niveles sociales (Pérez & Diez, 2012).

Antón (2017) señala que el fundamento del sufrimiento social, incluye un conjunto de creencias, valores y normas que se forjan a través de la cultura. Estas se producen cuando hay un choque entre las creencias y los valores de la sociedad y de las personas, o la imposibilidad de aplicarlas. Otras reflexiones provenientes de la antropología del sufrimiento, abordan contextos de guerras, muertes, enfermedades, catástrofes y desastres, entre los que se encuentran los huracanes (Davis, 1992).

El sufrimiento no es una categoría exclusivamente individual y psicológica. Se puede estudiar como un elemento estructurante de la sociodicea actual, de sus formas de subjetivación e intervención social e institucional (Abad, 2016). Otra investigadora influyente en el sufrimiento vinculado con la violencia, es Veena Das (2008) con su idea de una antropología del dolor. Entiende desde el trabajo cultural, los lenguajes rituales, corporales y verbales accionados para manejar las pérdidas (Varón y Reyes, 2022). Manifiesta que las limitaciones e incongruencias afloran cuando los acontecimientos desbordan la capacidad de las prácticas culturales, para lidiar con ciertas experiencias (Das, 2008).

Estudiar situaciones dolorosas y de sufrimiento producto de las masacres, los secuestros prolongados, la tortura, la desaparición, la migración ilegal, o un huracán para este caso, necesariamente constituye una apropiación del sufrimiento, determinados por discusiones locales y globales. Si bien Das (2008) lo plantea de forma general, Fassin (2005) lo había definido como las formas en que los cuerpos y los discursos sobre el sufrimiento son puestos en escena, con el objetivo de sostenerse en determinado momento de la historia (Inocente, 2019).

El análisis sobre desastres y sufrimiento, requiere comprender la aplicación de un paradigma dominante en las organizaciones encargadas de gestionar los riesgos. El modelo clásico detentó una carga positivista emanada de las ciencias físicas y naturales, cuestionado por su fuerte determinismo ambiental. El paradigma de la vulnerabilidad se enfoca en lo social, porque considera aspectos holísticos, necesarios para la comprensión del fenómeno. Y sobre el estudio del sufrimiento social, porque permite analizar la integralidad y la complejidad de quien sufre, considerando aspectos sociales, políticos y económicos.

METODOLOGÍA

La metodología de investigación corresponde al diseño cualitativo y comparativo. Los estudios cualitativos desde las ciencias sociales, tienen una fuerte incidencia en la descripción y comprensión, asunto que se conserva en la redacción final. Siguiendo las pautas para el análisis de la información y la escritura etnográfica, se trabajó la propuesta planteada por George Marcus y Dick Cushman (2003), quienes propenden por escrituras experimentales, que desafían los realismos. La representación del otro expresado en los medios de comunicación, es fundamental para la comprensión del sufrimiento en contexto de desastres. Este ejercicio de escritura se apoyó en revisión de documentos oficiales y la triangulación de noticias generadas inmediatamente posterior al impacto causado por los huracanes, así como los informes publicados en la etapa de reconstrucción. La técnica privilegiada fue el análisis de contenido, que permitió un mayor acercamiento a la realidad social, económica y política de las comunidades.

De otro lado, el estudio comparativo causado por el impacto de los huracanes, permitió establecer semejanzas y diferencias en cómo las instituciones del estado y las organizaciones civiles respondieron a esta crisis. Los hallazgos fueron planteados a través de dos casos de estudio. El primero se centró en el departamento insular, que tuvo la afectación mayor, debido a que carecía de antecedentes de un huracán de este nivel. Si bien la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD) de Colombia monitoreaba el fenómeno, y los medios de comunicación informaron la necesidad de protección. Muchas personas hicieron caso omiso a las advertencias, pero la mayoría abandonaron las islas para resguardarse. El segundo se centró en el valle de Sula – Honduras. A pesar de tener experiencias previas con los huracanes potentes como el Fifi y el Mitch, la población quedó atrapada por las inundaciones y la falta de advertencias a tiempo, de parte del gobierno y la Comisión Permanente de Contingencias (COPECO).

La temporada de huracanes del Atlántico del 2020 cerró con Eta y Iota, considerados los de mayor impacto en términos de magnitud y grado de afectación para la región Caribe en los últimos 20 años, incluyendo a países como Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y el sur de México. Los vientos sostenidos de 240 kilómetros por hora y con acumulaciones de 635 milímetros de agua, indicaron su clasificación como huracán de categoría 5 según la escala de Saffir-Simpson¹.

Pese a que es una situación reciente, se encuentran trabajos enfocados al análisis de la intervención generada por la institucionalidad y la sociedad civil (Varón y Reyes 2021). En término de 8 días este desastre², dejó a su paso miles de pobladores sin hogar, electricidad, agua potable o alimentos. Las lluvias torrenciales, los vientos, crecidas de ríos y quebradas, impactaron en todo el territorio Centroamericano y el Caribe, sin embargo, para efectos de este artículo, nos centraremos específicamente en los casos señalados.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Caso 1. En tiempos de tormenta las águilas vuelan más alto

San Andrés, Providencia y Santa Catalina es el único departamento insular que tiene la República de Colombia. Junto con Antioquia, Chocó y Bolívar fueron los más golpeados por el huracán Iota en noviembre de 2020, con derrumbes, inundaciones y afectaciones a las viviendas e infraestructura. La emergencia presentada por este huracán no tiene antecedente histórico. El huracán Beta pasó por el territorio insular en octubre de 2005, siendo clasificado de categoría uno, sin presentar daños relevantes al entorno social y ambiental (Collazos, Ospina & Muñoz 2007; Rodríguez & Reyes 2008; Ruiz & Fandiño, 2010). Científicos habían realizado evaluaciones de áreas susceptibles de inundación por huracanes en este departamento (Rey, et. al. 2019). La Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD), el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam), entre otros, estaban monitoreando lo ocurrido con Eta en Centroamérica, alertando a la comunidad, según la visión clásica, de una posible tormenta, con alta intensidad (Lavell, 2004).

La UNGRD fue creada mediante el decreto 4147 del 2011, y tiene como objetivo dirigir la implementación de la gestión del riesgo de desastres en el país, atendiendo las políticas de desarrollo sostenible, coordinando el funcionamiento y el desarrollo continuo del Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres (SNGRD). La Política Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres, se adoptó en Colombia mediante la expedición de la Ley 1523 de 2012. Esta se define como el compromiso de Estado en la dirección, control, planificación, ordenamiento territorial, para

1. La escala de huracanes de Saffir-Simpson es una escala que clasifica los ciclones tropicales según la intensidad del viento, desarrollada en 1969 por el ingeniero civil Herbert Saffir y el director del Centro Nacional de Huracanes (NHC) de Estados Unidos, Robert "Bob" Simpson.

2. El concepto de 'desastre natural' ha sido cuestionado desde finales de los años 1990 por la obra "Los desastres no son naturales" y otros trabajos de investigación. Autores como García (1993) señalan que los eventos naturales extremos constituyen el detonador de una situación social, económica y política previamente existente. Del mismo modo, Narváez, Lavell y Pérez (2009), señalan que los desastres son construidos socialmente, lo que implica el trabajo de muchas organizaciones e instituciones para evaluar los riesgos y, a través de un mapa de procesos, poder gestionarlos.

enfrentar los eventos naturales, incluyendo el cambio climático, las acciones de los humanos no intencionales (UNGRD, 2017).

Iota tocó las islas del archipiélago el 16 de noviembre, a las 3:30 de la madrugada. Según informe del impacto y las consecuencias, dejó cinco muertos, 16 desaparecidos y miles de damnificados en el territorio continental e insular de Colombia. 1.258 personas fueron afectadas directamente, dejando entrever que, Iota fue el culpable. El presidente del momento Iván Duque, indicó que los daños de consideración se presentaron al sur de San Andrés, en la zona conocida como la Loma, San Luis y las Piscinas, donde habitan principalmente raizales, y no en la zona exclusiva para turistas. Los medios de comunicación y trabajadores del sector, explicaron que gracias a que cuentan con una extensa barrera de coral, la isla se salvó de tener consecuencias peores. El paradigma de riesgo se confirma en los medios de comunicación: estos arrecifes de coral son, una barrera natural para los huracanes (Quintero 2020). La situación fue diferente para las islas de Providencia y Santa Catalina que llevaron la peor parte, al resultar destruidas en un 98%, según indicó el gobierno a los *mass media*.

De las 1550 casas de la isla en Providencia, alrededor de 100 no sucumbieron ante la furia del huracán. Y los baños construidos con materiales duraderos como ladrillo y cemento, permitieron que los habitantes se resguardaran. Los techos y las entradas quedaron totalmente en ruinas por el fuerte viento. Las vías completamente asoladas. Mucha de la infraestructura como el aeropuerto, el hospital, las iglesias, entre otras, se derrumbaron. Las acciones inmediatas de limpieza y reconstrucción de servicios públicos, fueron apoyadas por distintas organizaciones que aceptaron el llamado del ministro del Interior. Había que retornar rápidamente al status quo. Para esto participaron organizaciones estatales, voluntarias y sociales como las fuerzas militares, la armada nacional, los Bomberos, la Cruz Roja, la Defensa Civil y la brigada de emergencias de Empresas Públicas de Cali. Muchas organizaciones civiles y religiosas canalizaron recursos y donaciones (Varón & Reyes, 2022).

Un año después, se ha mantenido el dolor y el sufrimiento entre los habitantes menos favorecidos del archipiélago, muchos de los cuales vivieron en zonas de refugio, sin que sus casas fueran reparadas por completo en ese lapso (Archbold, 2021). Han sido distintas las interpretaciones generadas por los científicos sociales sobre el impacto de Iota. La diversidad religiosa es una de ellas. Se incluyen a los bautistas, que es la iglesia predominante y mayoritaria entre los raizales, pero también adventistas, pentecostales, testigos de Jehová, católicos, judíos y musulmanes. Todas se han ido sumando con el paso del tiempo y por circunstancias específicas. La religión bautista ha profesado un discurso de autonomía (Guevara, 2006), sobre el que se ha constituido un movimiento de reivindicación étnica y política (Calabresi, 2014).

Otra explicación incluye lo económico y las relaciones internacionales. Desde los años cincuenta San Andrés fue declarado puerto libre, aumentando el ingreso de turistas y mercancías. El interés de los gobiernos de Colombia por la isla se plantea desde finales del siglo XIX (Charry, 2002). Desde el 2001 se ha incrementado, debido a la disputa marítima y la controversia territorial con Nicaragua. En un momento donde primaba el proteccionismo económico, esta isla permitió el ingreso de diversos productos a precios módicos, provenientes de distintas partes del mundo. Con la apertura económica generada en los años noventa, muchos comerciantes empezaron a desestimar la isla como lugar de compras y reventa en el interior. Para ese entonces ya había sido permeada por diversas minorías, cada una con sus propios sistemas de culturales, que complejizaron la integración, generando desafíos a las políticas de multiculturalidad, incluidas con el cambio constitucional de 1991 (Valencia, 2017).

Y a nivel político, los raizales se han quejado del racismo y de la marginalidad en las decisiones que afectan el territorio. Estas quejas también incluyen la dominación cultural por parte de los habitantes continentales, gracias al uso exclusivo del español y la presión para convertirlos a la iglesia católica, pese a que su idioma es el creole, o el inglés caribeño, y como ya se afirmó, su población es protestante de la vertiente bautista, siendo el origen de algunos conflictos (Robinson, sf.; Guevara, 2006; Valencia, 2011 y 2015). Llama la atención que después del paso de Iota, el relator especial de las Naciones Unidas visitó el archipiélago, y pidió el reconocimiento de legitimidad a los habitantes, así como solicitó escuchar sus exigencias: suspender la “militarización”.

En coherencia con el paradigma de vulnerabilidad (Hoffman & Smith, 1999), el huracán Iota puso de manifiesto conflictos culturales poco conocidos en el interior. Para el documentalista Daniel

Parra, la diversidad cultural y religiosa, los “salvó” de una destrucción mayor (Revista Semana, 17 de noviembre de 2020). El surgimiento de nuevos conflictos entre los pobladores isleños-raizales, los migrantes, el gobierno colombiano y el personal interventor, se manifiesta nuevamente con la asignación de recursos, las donaciones recibidas para la reconstrucción de los estragos causados por el huracán. Estos se intensificaron en agosto de 2022 cuando el gobierno de Duque entregó las obras realizadas. Son relaciones parecidas a las águilas y los demás pájaros. Las prácticas históricas de corrupción, aprovecharon esta nueva oportunidad como ave de rapiña, mientras la población local resistía los embates del cambio climático. A *voz populi* se sabe que han sido varios los gobernadores y dirigentes políticos de la zona, detenidos por cometer delitos contra la administración pública. Luego pagan bajas condenas y multas, sin eliminar prácticas de corrupción, dejando abandonadas a comunidades, a merced de la fuerza de los vientos.

Siguiendo a Bourdieu (1993), Fassin (2005) y Das (2008), el concepto de sufrimiento ha sido causado por la colonización del neoliberalismo en San Andrés, que le apuesta al turismo, siendo la principal actividad económica que representan el 73% de las empresas registradas en Cámara de Comercio. Con la pandemia se restringieron los vuelos comerciales, generando problemas de ingresos para los habitantes de las islas. Los efectos del aislamiento fueron devastadores también para el turismo regional. La recuperación fue lenta en el tercer y cuarto trimestre del 2021 (Bonet, Ricciulli & Peña, 2021) y los impuestos a los tiquetes, han agravado la situación para el 2023.

La población nativa carece de otras fuentes de empleo, porque su economía se volcó al turismo, hoteles, restaurantes, lanchas y supermercados. Pocas actividades endógenas permiten la sobrevivencia. Como afirman los locales: “San Andrés solo produce tres cosas: cocos, mariscos y sanandresanos”. Los cocos y derivados del mar son consumidos por los turistas, y los sanandresanos son expulsados al no ser integrados laboral y educativamente por el sector dominante, ya que los inversionistas y empresarios, siguen llegando desde afuera. La situación de Old Providence es más compleja, porque la apertura de vuelos comerciales y catamaranes se prolongó hasta marzo del 2022. Iota puso en evidencia estas sensibles condiciones económicas, políticas y sociales, de desempleo, marginalidad e inequidad, los conflictos étnicos y culturales, y la falta de transparencia en el manejo de recursos públicos, son las causantes de este sufrimiento.

El huracán Julia golpeó las costas de San Andrés y Providencia el 9 de octubre de 2022. Fue catalogado de categoría 1, con daños leves. Los informes del Gobierno Petro señalaron que dos personas fueron lesionadas, dos viviendas destruidas y 101 tuvieron averías de poca consideración. En la memoria de los habitantes de Providencia y Santa Catalina, se recuerda la temporada de huracanes del 2020 en el Caribe, como las más destructiva en la historia de Colombia. Pero también en la memoria reposan los escándalos de corrupción por las onerosas cuantías que costó la reconstrucción de cada vivienda, alrededor de unos 133.000 dólares, y que paradójicamente, a menos de 3 meses de su entrega, ya reportaban daños, grietas y goteras.

De acuerdo a la información presentada en este caso, prima el paradigma del riesgo entre los profesionales que laboran en el UNGRD, de acuerdo con Hewitt (1997), López (1999), García (2004) y Calis et al., (2017). Las acciones emprendidas por el gobierno fueron contingentes, sin pensar en acciones de largo plazo y limitándose a dar informes de impacto y consecuencias. Se atendió la emergencia tratando de dejar la zona afectada como era antes, descuidando el desarrollo de estrategias orientadas a fortalecer el tejido social. Esta emergencia fue manejada para conseguir recursos internacionales y liberar fondos públicos para una inversión inmediata, que buscaban incrementar el caudal político, bastante cuestionado por altos niveles de corrupción. Los sobrecostos en las viviendas permitieron que los medios de comunicación cuestionaran las decisiones pensadas para un futuro de largo plazo. El sufrimiento social se generó por los efectos de la política neoliberal orientada a una economía centrada exclusivamente en el turismo, que se redujo a cero, por la cancelación de vuelos nacionales e internacionales para prevenir los contagios de covid-19. Además de quienes viven del turismo, otra fuente económica es la pesca, bastante golpeada por el litigio con Nicaragua, afectando los recursos necesarios para la vida de los nativos y sus familias.

Caso 2. Después de la tormenta, los hondureños anhelan la calma

En el caso de Honduras a finales del año 2020, prácticamente todo el territorio fue devastado por dos fuertes huracanes que lo azotaron en forma consecutiva. Los medios de comunicación citando a COPECO informaron que el grado de afectación más severo, recayó sobre los

departamentos del litoral Atlántico y los que conforman el valle de Sula, como Cortés, Santa Bárbara y Yoro. Esta es la región más urbanizada, donde se concentra casi un tercio del total de la población, que fue la más afectada con el desbordamiento de los ríos Chamelecón y Ulúa.

El país fue impactado por múltiples desastres, siendo los huracanes e inundaciones los que más han provocado daños a la población. Entre 1970 y el 2020 se han registrado 40 inundaciones y 22 huracanes y depresiones tropicales. Los que han provocado mayores desastres está el Fifi que aconteció en 1974 y el Mitch en 1998, dejando un estimado de 8000 y 14.600 muertos respectivamente. Esta información es coherente con los estudios realizados sobre el cambio climático, que incluyen a Honduras como uno de los 10 países más propensos a ser afectados por fenómenos hidrometeorológicos a nivel mundial (Trejo et al., 2022). Para atender las crisis se creó el Consejo Permanente de Emergencia Nacional COPEN un año antes del huracán Fifi. Este organismo se transformó en COPECO en 1990 y se puso a prueba durante el impacto provocado por el Mitch. Ambos huracanes causaron daños sobre todo en la costa norte y el valle de Sula.

El paradigma del riesgo presente en los informes de las instituciones gubernamentales, se debe cuestionar considerando los análisis estructurales e históricos a nivel económico, político y social, que permiten profundizar en las causas de estos fenómenos. Durante el siglo XX, este valle se orientó hacia la agroexportación, con cultivos de bananos, piñas, palma africana, entre otros. Pero desde las últimas décadas del siglo pasado se fue transformando en zonas industriales para el comercio exterior. ¿Quién iba a pensar que el fértil valle dedicado en el pasado a la agricultura, hoy alberga alrededor del 80% de la industria manufacturera y textil de Honduras? La infraestructura industrial y el crecimiento urbanístico amenazan constantemente los espacios naturales.

En coherencia con las ideas de Bourdieu (1993), Fassin (2005) y Das (2008), la implementación del modelo neoliberal en la década de los años 90 hasta nuestros días, las políticas acentuaron los privilegios para algunos grupos en particular. Los gobiernos crearon condiciones e hicieron más atractivo el país, para que extranjeros y algunos nacionales, invirtieran sobre todo en el Valle de Sula. Los objetivos eran aumentar el ingreso del Estado, reducir el gasto público, crear incentivos a las exportaciones con la reducción de la protección arancelaria, generar una política tributaria selectiva, devaluar la moneda, entre otros cambios, para desarrollar un ambiente propicio a la inversión de capital.

Como consecuencia de la aplicación de una lógica capitalista, los efectos sobre la sociedad no se han hecho esperar. Estos han sido más dramáticos y nefastos, probablemente vinculado en forma directa con un acelerado crecimiento económico, basado en la degradación indiscriminada de la naturaleza. Afecta a las poblaciones vulnerabilizadas, al ser expulsadas de otros espacios para favorecer los intereses del capital. Reiteradamente se han visto en la necesidad de construir asentamientos improvisados, en lugares inseguros, cada vez más cerca de los cauces de los ríos, sufriendo daños como los producidos por Eta e Iota. Por priorizar el crecimiento económico, se ha saturado de cemento el valle de Sula, destruyendo las barreras naturales, arrinconando a las comunidades y dejándolas a la deriva durante las embestidas de los huracanes.

Mientras las instituciones del Estado actuaban con indiferencia o inoperancia, las organizaciones de sociedad civil aglutinadas en su mayoría en la Mesa Nacional de Incidencia para la Gestión del Riesgo (MNIGR) daban respuesta cuando Eta e Iota arreciaban fuertemente en las costas de Honduras. De acuerdo al nuevo paradigma de la vulnerabilidad (López, 1999), la MNIGR es una plataforma de la sociedad civil que surge debido a las altas cifras de muertos y afectados que dejó el huracán Mitch. Entre sus logros está el decreto promulgado en el año 2009, de la Ley del Sistema Nacional de Gestión de Riesgos (SINAGER).

Las organizaciones comunitarias realizaron actividades solidarias. Estas reaccionaron a las demandas de emergencia enviadas por las poblaciones afectadas. Alrededor de cincuenta organizaciones sociales, respondieron uniendo sus recursos, capacidades y esfuerzos, para atender su llamado. Estas asociaciones apoyaron el rescate de los atrapados por la inundación, prepararon albergues, y ayudaron con alimentación y ropa. De igual forma continuaron en la etapa de reconstrucción y recuperación del tejido social.

Otras instituciones han evaluado las consecuencias del abandono estatal. Las fuertes lluvias de Eta e Iota, provocaron la crecida de ríos y quebradas, que arrastraron todo lo que estaba a su paso, aumentando la vulneración de las comunidades. Esta situación resalta problemas como

la mala distribución de los recursos, la corrupción, y la participación mínima del Estado. Otro resultado visible, después de los huracanes y la pandemia del covid 19, fue el incremento de la tasa de pobreza en los hogares hondureños. Según el boletín económico No 15 de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), se registró un incremento de 10.3% en el término de un año. Los hogares pobres pasaron del 59.3% en el 2019, a un 70% en el 2020. Casi tres de cada cuatro hogares se encuentran en esta situación, sus ingresos están muy por debajo del costo de la canasta básica familiar, integrada por 30 productos. Los datos de pobreza no son el resultado del impacto de los huracanes, sin embargo, sus efectos si lo agudizaron.

La tendencia no es alentadora porque la política del anterior gobierno estuvo orientada a beneficiar al sector empresarial. A cinco meses del paso de Eta e Iota por Honduras, la administración del expresidente Hernández, emprendió un fuerte proceso de inyección de capital a sectores como la agroindustria, el turismo, y la banca privada (CESPAD, 2021). Estas acciones contradicen lo expresado en un medio de comunicación, donde se manifestaba que el gobierno estaba priorizando los programas sociales en el proceso de reconstrucción: “se centrará en proyectos de inversión en materia de desarrollo social y humano, agro, infraestructura y obras de mitigación orientadas al cambio climático” (El País noviembre 2020). Se dejó a la deriva la clase trabajadora, quienes perdieron el empleo, o aceptaron una reducción en su salario, ya de por sí insuficiente. Aunque los más perjudicados fueron del sector informal de la economía, que viven del día a día, y corresponde a la mayoría de la población, los que ya habían sido fuertemente castigados por las medidas de confinamiento decretadas durante la pandemia.

Fue lamentable que varios meses después de las inundaciones, muchas familias continuaron en albergues temporales. Según COPECO en agosto del 2021, 118 familias estaban albergadas los centros educativos de Omoa, valle de Sula, a la espera de ser reubicadas (Martínez, 2021). Conforme pasaban los meses, se sentían más presionados porque tenían que desalojar los espacios que fueron acondicionados provisionalmente y no tenían claridad dónde establecerse. María Salinas miembro de una organización social de este municipio, expresó que estos espacios eran necesitados para las clases, dejando a la deriva a estas familias que no tenían a dónde ubicarse.

Después de perder su patrimonio, obtenido con grandes sacrificios, los hondureños afectados por los huracanes no tienen otra opción más que emigrar hacia los Estados Unidos. La migración irregular ha sido una salida ante la crisis económica, política y social que vive el país. Por lo general se emigraba de forma individual, en pequeños grupos y procuran pasar desapercibidos. A mayor invisibilidad, mayores probabilidades de alcanzar su objetivo: cruzar la frontera. Pero a partir del 2018 la emigración adquirió una connotación diferente. Los migrantes ya no se ocultan, más bien parece que quieren mostrarse al mundo y desafiar las normas migratorias a través de las caravanas. Antes emigraban los que habían sido excluidos de la educación “formal”, ahora lo hacen cientos de personas con diferentes perfiles sociales. Los une la necesidad de huir por la falta de empleo, oportunidades, pobreza e inseguridad.

A pocos días después del paso del huracán Iota, una nueva caravana se organizó. Solo esperaron que bajaran las aguas y un grupo de hondureños afectados salieron rumbo a Guatemala. En esta ocasión los integrantes proceden del valle de Sula y de los departamentos del litoral Atlántico, los lugares más golpeados. Esta caravana la conformaron entre 5000 y 7000 migrantes, hasta ese momento, convirtiéndose en la más grande, más homogénea y la más organizada, porque muchas personas salieron directamente de los albergues (Ayuda en Acción, 2021). El sueño es encontrar alivio a su sufrimiento, aunque saben que están dejando a sus parientes y amigos, pero albergan la esperanza que después de las tormentas, pronto vuelva la calma. En el último año se ha incrementado la situación de vulnerabilidad. A esto se suman las tormentas tropicales como Julia y Lisa del año 2022. Los hondureños están siempre pendientes de la temporada de huracanes, cuando cruzan el mar Caribe.

De acuerdo con los datos presentados en el Valle de Sula, también prima el paradigma del riesgo planteado por Hewitt (1997), Hoffman y Smith (1999), García (2004), Lavell (2004) y Calis et al., (2017), entre los funcionarios de COPECO. El análisis especializado de los fenómenos hidrometeorológicos, invisibilizan los efectos de las políticas de estado, orientadas en su mayoría, al crecimiento económico. Esto ha conllevado a ejercer una presión sobre la naturaleza para favorecer el desarrollo industrial, expulsado de las mejores tierras a sus habitantes, confinándolos

a los márgenes de los ríos y zonas propensas a inundaciones. Las instituciones del estado se orientaron a desarrollar actividades pasivas sin diseñar estrategias de largo plazo, dedicándose a registrar datos de los afectados, cuantificar daños y generar estadísticas. La población dejada a su suerte, sufrió en silencio la indiferencia e inoperancia de las decisiones cortoplacistas de sus gobernantes. Como resultado de la experiencia vivida con el huracán Mitch, la sociedad civil organizada asumió el liderazgo que debió tener el gobierno. Sin embargo, la desesperanza invadió a miles de hondureños que optaron por abandonar la nación, en busca de oportunidades de vida, aunque esto acrecienta el sufrimiento.

CONCLUSIONES

Los desastres y sus consecuencias generadoras de sufrimiento, son categorías presentes en la cotidianidad humana. Ramón Melendi (2008) en su canción “un violinista en tu tejado”, posibilita comparar del desamor con “la tormenta que se llevó mi vida”. Podría pensarse en el desamor del gobernante que se olvida de sus compromisos con las poblaciones que sufren, por priorizar el crecimiento económico y la mala gestión de los embates de la naturaleza. Mediante las escrituras experimentales, se pone en escena la discusión de las fuentes noticiosas y los informes técnicos.

En los años noventa se crean instituciones orientadas a mitigar el impacto generado por desastres en Colombia y Honduras, respondiendo de esta forma a las Estrategias Internacionales para la Reducción de los Desastres de la ONU. Para el caso de Colombia, la UNGRD se creó mediante el decreto 4147 del 2011, y tiene como objetivo dirigir la implementación de la gestión del riesgo de desastres en el país, atendiendo las políticas de desarrollo sostenible, mediante el SNGRD. Un año después, con el Ley 1523 de 2012, se creó la Política Nacional para la Gestión del “Riesgo” de Desastres. En el caso de Honduras, se crea el COPEN en 1973, que posteriormente dio origen a COPECO en 1990, institución que operativiza la Ley del Sistema Nacional de Gestión de “Riesgos” SINAGER, aprobada dos décadas después. Se destaca la función asumida por la Mesa Nacional de Incidencia para la Gestión del Riesgo, plataforma de la sociedad civil que surge debido a las altas cifras de muertos y afectados que dejó el huracán Mitch.

Mientras ha habido un cambio de paradigma en los estudios sobre el tema, las instituciones creadas como UNGRD y COPECO, siguen instauradas en el paradigma viejo “del riesgo”, lo que significa que las acciones de intervención están orientadas a mitigar los efectos del fenómeno y no de generar estrategias estructurales de largo plazo, para disminuir de forma real, los efectos económicos y sociales de estos desastres a nivel local, porque las poblaciones vulnerables son las que sufren con cada evento hidrometeorológico. Las promesas políticas a nivel nacional, no son suficientes porque se quedan en el enunciado y no baja a la materialización.

Para el caso de Colombia las redes de relaciones sociales no fueron tan evidentes en el proceso de reconstrucción. El gobierno de Duque realizó un reconocimiento de la tragedia el día siguiente al suceso. Se comprometió a destinar recursos y profesionales para su reconstrucción en 100 días. Las reubicaciones y las alternativas de la administración pública tardaron más de este tiempo, casi hasta el fin de su gobierno, para materializarse. También muchas organizaciones aceptaron el llamado de emergencia del Ministerio del Interior, y se generó una cooperación interinstitucional. Algunos países como China y EEUU prometieron apoyar en la reconstrucción, pero lamentablemente muchos de estos recursos se orientaron a otras inversiones no tan urgentes. El gobernador de San Andrés fue investigado por la Procuraduría al malversar los recursos destinados a las fiestas decembrinas y otras nimiedades.

Para el caso hondureño, la gente busca atenuar su sufrimiento ante las circunstancias adversas, mediante la cooperación, la solidaridad, y las relaciones de fraternidad. El tejido comunitario fue determinante a la hora disminuir las pérdidas no solo durante la tragedia, sino posterior a ella. Un antecedente directo se dio con el huracán Mitch, que en 1998 dio inicio a un proceso de organización comunitaria. Este es aún incipiente, pero respondió, aunque sea de forma rudimentaria y con recursos limitados, a los llamados de emergencia de sus semejantes. A este proyecto se han unido líderes de las diferentes comunidades, pescadores, iglesias, voluntarios y amas de casa. Sin embargo, en los últimos años también es posible encontrar que estas redes comunitarias han sido corroídas por el clientelismo político, manipulados por sus múltiples carencias.

El modelo neoliberal ha colonizado el sistema político. El Estado ha dejado de velar por las grandes mayorías, que en el caso de Honduras están conformadas por los más necesitados. En los momentos más críticos del 2020 desatendió a la población y la dejó a merced del mercado. Los que formaban parte de redes comunitarias o contaban con recursos económicos para pagar una lancha, tuvieron mayores probabilidades de evacuar las zonas inundadas y reubicarse. En palabras de los afectados: “quedamos totalmente desprotegidos, a la buena de Dios”. La falta de legitimidad del sistema político, quiere ser recuperado por la vía de la instrumentalización de las creencias.

El Estado asumió el neoliberalismo como la mejor estrategia de desarrollo, provocando la ampliación de las brechas sociales, aumentando la pobreza y los márgenes de desigualdad, como es la interpretación del sufrimiento planteada por Pierre Bourdieu (1993). El turismo de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se vio afectado, y de esta forma, las condiciones materiales de los habitantes, ya que esta actividad económica es el principal renglón de ingresos. El sufrimiento es el resultado de un culto excesivo generado por el Estado, que, desde los años noventa, con la apertura económica y el aumento de la competitividad, tiene un efecto perverso en la población.

La zona más afectada por los huracanes es la que genera el 63% del PIB de Honduras. En ese territorio, se encuentra instalada más del 80% de la industria manufacturera y textil. Es la región que cuenta con las mejores condiciones para el crecimiento económico y productivo. Paradójicamente, presenta el nivel más alto de expulsión de ciudadanos, que, al no tener otra salida, toman la decisión de abandonar su patria en busca de oportunidades.

En el caso colombiano se maquilla el sufrimiento de las comunidades con el objetivo de buscar apoyo económico, y logística internacional para su reconstrucción. Al final son montos que se dirigen a otras inversiones, o con valores muy por encima de la media, casi para una vivienda de clase alta, con la justificación que los materiales deben ser llevados desde tierra firme. A partir de los ochentas, llegaron a San Andrés grupos de judíos, así como integrantes de vertientes del protestantismo, atraídos por la política de puerto libre. El Estado bajo la lógica de una religión neoliberal, aumenta sus rituales de miseria, pobreza y exclusión.

Por la presión que ejercieron los medios de comunicación de Honduras, el gobierno dirigido por Hernández se sumó a las actividades de rescate que ya estaban realizando las comunidades. Pusieron a disposición equipos como lanchas y maquinaria, pero se percibía la falta de planificación ante una emergencia de tales magnitudes. Estas acciones no tuvieron el impacto deseado entre la población en general, percibiéndose como actividades aisladas, erráticas, improvisadas, donde era visible la poca capacidad de respuesta. Esta percepción era el resultado de la falta de credibilidad en un gobierno que ya había dado muestras de incapacidad para gestionar adecuadamente una crisis.

Los huracanes del 2020 no son la causa directa de la pobreza de estos pueblos, sino que fueron el detonador que dejó expuestas las situaciones de miseria y exclusión a la que han sido objeto estos habitantes, por continuar aplicando su política tradicional de gestión de riesgos. Además, se resalta la incapacidad del Estado, al ver como se torna indolente ante el sufrimiento del otro, sin realizar un cambio verdadero de paradigma, en la forma de concebir el contexto natural y social para mitigar los desastres.

REFERENCIAS

- Abad M.B. (2016). “La Producción Socio-Institucional de Sufrimiento Social”. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 5(1), 1-25. <http://doi.org/10.17583/rimcis.2016.1802>
- Altez, R. (2016). *Historia de la vulnerabilidad en Venezuela. Siglos XVI-XIX*. Madrid: CSIC-Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla.
- Altez, R. (2021). “La perspectiva histórica en la antropología de los desastres: el caso de América Latina. Antropología de los desastres”. En Teresa Garcúa, C. & Mejías Guiza, A. (Eds), *Antropologías hechas en Venezuela*, (pp.737-770). Tomo II. Mérida: Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur.
- Altez, R. & Revet, S. (2005). “Contar los muertos para contar la muerte: Discusión en torno al número de fallecidos en la tragedia de 1999 en el estado Vargas”. *Revista Geográfica Venezolana*, 46, 21-43.
- Antón F.F. (2017). “Antropología del sufrimiento social”. *Antropología Experimental*, 17(24), 345-355. <https://doi.org/10.17561/rae.voi17.3777>

- Archbold, Z. (2021, 16 noviembre). “Un año después del huracán Iota: sin hospital, refugio ni seguridad”. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/un-ano-despues-del-huracan-iota-sin-hospital-refugio-ni-seguridad/>
- Ayuda en Acción. (2021, 22 enero). “Caravana migrante: nueva situación, mismos obstáculos”. <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/derechos-humanos/caravana-migrante-2021/>
- Baez, S. (2017a). “La contribución de la antropología al estudio de crisis y desastres en América Latina”. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1), 1–5. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.102>
- Baez, S. (2017b). “Desastre y Memoria Material: La Inundación 2003 de Santa Fe, Argentina”. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1), 42–53. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.106>
- Bonet, J., Ricciulli, D. & Peña, D. (2021, 16 marzo). “San Andrés y Providencia en el siglo XXI y la pandemia del COVID-19”. *Documentos de trabajo sobre economía regional y urbana*, 296, Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) Cartagena.
- Bourdieu, P. (1993). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica de Argentina. S.A.
- Calabresi, G. (2014). “Religión, etnicidad raizal y educación trilingüe. Un estudio de caso en la isla de San Andrés (Colombia)”. *Gazeta de Antropología*, 30(1).
- Calis, J., Fuller, C., Lagos, V. & Crovetto, G. (2017). “Riesgo, territorio e instituciones en la antropología de las catástrofes. Aportes a una perspectiva en construcción”. *Papeles de Trabajo, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, 34, 9–28.
- Camargo, T. (2017). “Siléncios Da Dor: Enfoque Geracional E Agência No Caso Do Desastre Radioativo De Goiânia, Brasil”. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1), 17–29. <http://doi.org/10.16993/iberoamericana.104>
- CEDPAD. (2021, 16 mayo). “Cinco puntos críticos sobre el Plan de Reconstrucción de Desarrollo Sostenible en Honduras”. <https://cespad.org/hn/2021/05/16/cinco-puntos-criticos-sobre-el-plan-de-reconstruccion-de-desarrollo-sostenible-en-honduras/>
- Charry, C. (2002). “En el trasfondo de la ‘colombianización’: el archipiélago de San Andrés visto por funcionarios del Estado colombiano (1888-1924)”. *Revista Sociedad y Economía*, 2, 73–94.
- Cheyenne, D. (2012). “A quiet suffering: some notes on the sociology of suffering”. *Sociological Forum*, 27(2), 527–534. <https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2012.01329>
- Collazos, G., Ospina, H. & Muñoz, A. (2007). “Estudio descriptivo de la influencia del huracán Beta en las islas de Providencia y Santa Catalina”. *Boletín Científico CIOH*, 25, 61–70.
- Congreso de Antropología en Colombia XVII. (2019, 11 junio). “Etnografías del sufrimiento social”. <https://www.icesi.edu.co/congreso-antropologia/index.php/pages-2/propuestas-aceptadas/event/91-simposio-sr74.html>
- Das, V. (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.
- Davis, J. (1992). “La antropología del sufrimiento”. *Revista de Occidente*, 137, 7–28.
- Dejours, C. & Gernet, I. (2014). *Psicopatología del trabajo*. Ceil Conicet.
- Fassin, D. (2005). “Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes”. *Educação*, 28(2), 201–226.
- García, V. (1996). *Historia y Desastres en América Latina*, 1. Bogotá: LA RED CIESAS.
- García, V. (2004). “La perspectiva histórica en la Antropología del Riesgo y el Desastre, acercamientos metodológicos”. *Relaciones*, 25(97), 124–142.
- García, V. (2021). *La Antropología de los Desastres en América Latina: Estado del arte*. Coordinadora. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. El Colegio de la Frontera Norte. El Colegio de Michoacán: Editorial Gedisa Mexicana.
- Guevara, N. (2006). “Self-determination is not a sin; it is a human right, a God given right: Autonomismo y religión bautista en San Andrés Isla”. *Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, 3(5).
- Hewitt, K. (1997). *Regions of Risk: A geographical Introduction to Disasters*. Essex, England. Addison Wesley Longman Limited.

- Hoffman, S.M. & Oliver Smith, A. (1999). *The angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. New York.
- Inocente, Y. (2019). "Usos políticos del sufrimiento en el Vía Crucis del Migrante, Ixtepec, Oaxaca". *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 40(157), 33- 52.
- Kleinman, A. & Kleinman, J. (1991). "Suffering and its professional transformation from cultural category to personal experience". *Culture Medicine and Psychiatry*, 15(3). <https://doi.org/10.1007/BF00046540>
- Lavell, T. (2004). "Los conceptos, estudios y práctica en torno al tema de los riesgos y desastres en América latina: evolución y cambio, 1980-2004: El rol de La Red, sus miembros y sus instituciones de apoyo". Secretaría General, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO.
- López, M. (1999). "La contribución de la antropología al estudio de los desastres: El caso del Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua", Yaxkin, Instituto hondureño de antropología e historia, 18.
- Marcus, G. & Cushman, D. (2003). "Las etnografías como textos". En Reynoso, C. (Ed.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, (pp. 171-213). Barcelona: editorial Gedisa.
- Mariscal, C. (2019). "Pierre Bourdieu sociólogo del sufrimiento. Aportes para la sistematización de una metodología de análisis de los fenómenos sociales". *Grado cero. Revista de estudios en comunicación*, 5, 1-60.
- Martínez, L. (2021, 10 agosto). "Varias familias continuaban en albergues un año después de la temporada de huracanes". <https://www.pressreader.com/honduras/diario-la-prensa/20210810/281724092610834>
- Maskrey, A. (1993). *Los desastres no son naturales*. Bogotá: LA RED-Tercer Mundo Editores
- Melendi, R. (2008). "Un violinista en tu tejado". [Canción]. Curiosa la cara de padre.
- Pérez, M.J. & Soba D. (2012) "El dolor y el sufrimiento en las grandes religiones". *Critica*, 98(62), 46-51. <http://www.revista-critica.com/la-revista/monografico/analisis/389-el-dolor-y-el-sufrimiento-en-las-grandes-religiones>
- Prince, S. (1920). "Catastrophe and social Change, Based on a sociological study of the Halifax disaster". [Thesis Ph.D.]. New York: Columbia.
- Proceso Digital. (2020, 16 noviembre). Giammattei llega a Honduras para impulsar un frente regional para la reconstrucción después del ETA. <https://proceso.hn/presidente-de-guatemala-llega-a-honduras-para-seguir-impulsando-frente-comun-para-reconstruccion/>
- Quintero, D. (2020, 11 diciembre). "Los arrecifes de coral en San Andrés: una barrera natural de huracanes". *El Espectador*.
- Rey, W., Monroy, J., Quintero, J., Escobar, G., Salles, P., Ruíz, P. & Appendini, C. (2019). "Evaluación de áreas susceptibles a la inundación por marea de tormenta generada por huracanes en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Colombia". *Boletín Científico CIOH*, 38(2), 36-43.
- Revista semana. (2020, 17 noviembre). #HuracánIota. #EllosNosNecesitan. <https://twitter.com/revistasemana/status/1328756182388002816>
- Robinson, D. (S.F.) "Pueblo Raizal en Colombia". Bogotá: Universidad del Rosario, Facultad de Jurisprudencia.
- Rodríguez, A. & Reyes, M. (2008). "Evaluación rápida de los efectos del huracán Beta en la isla providencia (caribe colombiano)". *Boletín de Investigaciones Marinas y Costeras*, 37(1), 215-222.
- Ruiz, J. & Fandiño, M. (2010). "The impact of hurricane Beta on the forests of Providencia Island, Colombia, southwest Caribbean". *Caldasia*, 32(2), 425-434.
- Sandoval, V. (2017). "Riesgos y Desastres en Chile: Las Causas de Fondo de la Vulnerabilidad". En G. Cottin, M. González, B. Mella, C. Mella, & M.I. Arteaga (Eds.), *Ideas desde el Reino Unido: Críticas y propuestas para el desarrollo de Chile* (pp. 122-138). IDRU. <http://hdl.handle.net/10533/246573>
- Thomas, J., Rubio, J. & Muñoz, I. (2018). "El Fanzine y la comunicación del riesgo: Una propuesta para el Valle del Cauca, Colombia". *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 2(1), 53-70. <https://doi.org/10.55467/reder.v2i1.11>
- Trejo, M.A., Ramos, R.R., Fernández, C.C., Mota, A., Esquivel, N. & Liera, C. (2022). "Enfoques Hegemónicos en la Gestión del Riesgo de Desastres Asociados a Eventos Hidrometeorológicos: Análisis del Contexto de Latinoamérica y el Caribe". *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 6(1). 25- 34. <https://doi.org/10.55467/reder.v6i1.82>

- UNGRD. (2017). "Apoyo a las entidades territoriales para la gestión del riesgo de desastres a nivel nacional". <https://portal.gestiondelriesgo.gov.co/>
- Valencia, I. (2011). "Impactos del reconocimiento multicultural en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social". *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 69-95.
- Valencia, I. (2015). "Multiculturalismo y seguridad fronteriza en el archipiélago de San Andrés y Providencia". Análisis. Observatorio Colombiano de violencia y gobernanza. Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Valencia, I. (2017). "Multiculturalismo y seguridad fronteriza en el archipiélago de San Andrés y Providencia". En Restrepo, E., Rojas, A. & Saade, M. (Eds.), *Antropología hecha en Colombia. Tomo II* (pp.365-396). Asociación latinoamericana de antropología. Popayán: Universidad del Cauca.
- Varón, D. & Reyes, S. (2021). "Religión y trabajo desde la perspectiva Latinoamericana: análisis de la intervención generada a partir de los huracanes ETA e IOTA en Colombia y Honduras". *Religiones Latinoamericanas Nueva Época*, 7, 49-76.
- Varón, D. & Reyes, S. (2022). "Trabajo, religión y sufrimiento. Siguiendo los pasos en la reconstrucción de Providencia – Colombia". *Revista Latinoamérica de Antropología del trabajo*, 14, 1-19.
- Visacovsky, S. (2017). "When time freezes: Socio-Anthropological research on social crises". *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1), 6-16. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.103>
- Zenobi, D. (2017). "Políticas para la tragedia: Estado y expertos en situaciones de crisis". *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1), 30-41. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.105>